

# Sobre destierros y desentierros

Roberto G. Varea

Hay una membrana permeable entre el arte y la sociedad. Un movimiento dialéctico continuo. Las mareas salan el estuario. El río fluye hacia el mar. Una escritora<sup>1</sup> describe cómo la corriente “manchada” del río Congo es discernible trescientas millas dentro del océano. Del mismo modo, el material del arte entra en la corriente sanguínea de la energía social. Llamada y respuesta. La imaginación empática puede ser un agente de transformación, aunque no podamos identificar claramente el lugar preciso de esta, ni cuantificar los momentos cuando ocurre. Ni decir cómo o cuándo nos conducen, por medio de pasajes innumerables e impredecibles, hacia la recreación de la sobrevivencia, socavando el poder ilegítimo y sus crueldades. Ni como el desencadenar de nuevas energías sociales y movimientos humanos demandan un renovado diálogo social con el arte: una descarga espontánea de lenguaje y forma.

Adrienne Rich, poeta.<sup>2</sup>

Los viajes y las historias son hermanos gemelos. Me arriesgaría a decir que la metáfora de la travesía es un motivo central en el nacimiento mismo de la literatura de casi todas las culturas. Los caminos dibujados en los versos de la *Odisea*, el *Poema de Gilgamesh*, el *Popol Vuh* o el *Ramayana*, se dejan leer como una cartografía del descubrimiento de lo humano. La travesía del héroe empuja las fronteras del imaginario colectivo hacia lugares nuevos en donde junto a él, enfrentamos desafíos y hemos de descubrir de qué estamos realmente hechos. En estas odas y leyendas, el transgresor, el “cruzador de fronteras” es más celebrado que cuestionado. Después de todo, el viaje de descubrimiento es peligroso, hacia lo prohibido, a través del último límite de lo conocido.

<sup>1</sup> Nadine Gordimer: “The Congo River”, *The Essential Gesture: Writing, Politics and Places*. (Ed. Stephen Clingan), Knopf, New York, 1988, p. 15.

<sup>2</sup> <http://www.vqronline.org/articles/2006/spring/rich-permeable-membrane/> (Trad. del autor).



Violeta Luna en *Enterrada en el cuerpo del recuerdo, Secos & Mojados*.  
Foto: Victor Cartagena

Muchas de estas narrativas son la piedra basal de naciones enteras, y frecuentemente –estas historias que describen el movimiento masivo de pueblos en largas migraciones, o el viaje de un puñado de pioneros– son relatos de éxodo, y huida de injusticias, guerras o catástrofes. La población europea de los Estados Unidos celebra cada noviembre la llegada de los peregrinos en el barco *Mayflower* escapándose de la opresión religiosa de la Inglaterra del siglo XVI. México recuerda en cada bandera nacional al águila, la serpiente y el nopal que darían la señal a los viajeros *mexicas* migrando desde la mítica Aztlán, el lugar preciso dónde fundar su nueva nación. Son estas crónicas de grandes aventuras donde un pueblo metaforiza su “arribo” como un viaje a lo desconocido, donde ha de re-crear un mundo nuevo en el que se ha ganado un lugar a fuerza de arrojo, voluntad e inteligencia.

## DESENTERRANDO ALGUNAS VERDADES

Como latino viviendo en California e inmigrante latinoamericano, he sentido siempre que sistemáticamente se le niega su justo lugar entre estas historias a esta gran masa de gente que emigra desde el Sur en busca de oportunidades para sobrevivir. Y no porque no exista material de proporciones míticas: la frontera entre México y los Estados Unidos, es decir, entre “El Norte” y Latinoamérica, es la más cruzada del mundo, legal o clandestinamente. Sin embargo, en el libreto del nuevo mundo globalizado, entramado de grandes travesías, a estos, sus masivos viajeros, la historia oficial los ha escrito en el papel de indeseables polizontes.

¿Cómo subvertir el mensaje opresor de la historia oficial estadounidense –aunque también italiana, francesa o de cualquier otro destino de “primer mundo” del inmigrante– desde la plataforma del arte escénico? Es importante aquí hablar desde lo específico de la experiencia propia, pero valernos también de verdades incontestables para construir una contra-narrativa que re-humanice al inmigrante.

Algunos datos para darle perspectiva épica a esta bitácora de viaje: la “puerta” entre Tijuana, Baja California y San Ysidro, California, es el punto más cruzado entre dos naciones en el mundo. Los mexicanos contribuyen mil seiscientos millones de dólares anuales a la economía de la región de San Diego, California.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Ken Morris: *Crossborder Business Associates*, San Diego, Universidad Iberoamericana, Tijuana, México, panel sobre temática de frontera, enero 2005.

Quinientas mil personas entran sin documentos cada año, la mayoría por la frontera de Arizona y California.<sup>4</sup> El número de inmigrantes que mueren en el intento de cruce aumentó marcadamente desde que se firmara, en 1994, el Tratado de Libre Comercio de Norte América (NAFTA en sus siglas inglesas).

Es quizás porque la explotación del trabajador migrante es el motor del proyecto de globalización económica, que las poderosas narrativas que le dan forma lo presentan como un indeseable cuyo verdadero rol debe ser ocultado a la conciencia pública.

Demonizar al inmigrante y hacerlo chivo expiatorio de grandes problemas sociales no es nada nuevo. Como resultado de estas narrativas que pregonan xenofobia desde los micrófonos de CNN a los políticos de turno, la comunidad trabajadora inmigrante en los Estados Unidos vive en un clima de terror extremo. Milicianos anti-inmigrante como los *Minutemen* patrullan las fronteras, sobretodo en Arizona, armados hasta los dientes para combatir al “enemigo”. Desde el Estado del norte, las cosas no están mejor. En esta era de legalización de tortura y de sitios de detención como “Camp Delta” en Guantánamo, las redadas y deportaciones llegan a un nivel de abuso de derechos humanos imposible de ignorar. Los casos de inmigración, por ejemplo, constituyen más de la mitad de *todas* las causas que investiga la justicia federal del país.<sup>5</sup>

En gran parte como resultado de estas narrativas anti-inmigrante y de “seguridad nacional”, los latinos ahora ocupamos el primer lugar en la lista de víctimas de crímenes motivados por el odio hacia el “otro”. Desde el 2007, un informe del FBI indica que los latinos “comprenden el 61.7 por ciento de todos los crímenes motivados por prejuicios dirigidos hacia la etnia o el origen nacional de las víctimas”.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Border-Crossing Deaths Have Doubled Since 1995; Border Patrol's Efforts to Prevent Deaths Have Not Been Fully Evaluated*. Government Accountability Office, agosto 2006.

<sup>5</sup> Nicole Gaouette: “Federal prosecution of illegal immigrants soars”, *Los Angeles Times*, junio 18, 2008.

<sup>6</sup> *Hate Crimes Against Latinos at New Record Levels*, Truth in Immigration, octubre 28, 2008.

Violeta Luna y María Reina Martínez en *Un cuerpo partido: esquivarlas de tiempo presente*, Secos & Mojados.  
Foto: Samuel Teer



Como artista e inmigrante latinoamericano, esta problemática me ha llevado a cuestionar cómo tratar estos temas en el trabajo escénico que producimos, en nuestros propios términos, imaginando una nueva hoja de ruta donde no nos sigan empujando al precipicio de la historia.

### HACIA UNA POÉTICA DEL DESTIERRO

Soy miembro de dos colectivos de identidad latinoamericana radicados en San Francisco, California. El Teatro Jornalero! (ETJ!) un grupo de trabajadores inmigrantes que ha desarrollado una plataforma para la expresión de historias sobre la comunidad trabajadora por los mismos trabajadores, y Secos & Mojados (S&M), un colectivo de performance formado por artistas inmigrantes de Argentina, México, El Salvador y Grecia.

El primer grupo responde a lo que el teórico Grant Kester se refiere con el rótulo de “arte basado en la comunidad” en el cual el artista es “proveedor de contextos” y el proceso creativo es motivado por “la ética de los intercambios comunicativos”.<sup>7</sup> En ETJ! –nombre que hace homenaje al pionero Teatro Campesino de Luis Valdez– trabajadores jornaleros de la comunidad inmigrante desarrollan sus propios contenidos, escriben sus propios libretos y crean el lenguaje gestual de las obras en diálogo con un cuerpo de artistas profesionales.

ETJ! utilizó en sus comienzos, en 2003, los principios básicos del Teatro del Oprimido de Augusto Boal, particularmente en lo que respecta a reconocer el cuerpo como vehículo de lenguaje expresivo. Vandana Shiva habla de reconocer el “conocimiento subyugado”<sup>8</sup> del campesino de la India, un concepto que claramente es aplicable a la realidad de jornaleros y jornaleras inmigrantes en los Estados Unidos. Los cuerpos de los actores de ETJ! son depositarios de una profunda carga política como transgresores de fronteras, cuyo único valor aceptable, es su capacidad de producir trabajo. Esto conlleva a su vez una tremenda invisibilidad subjetiva. El trabajo

teatral facilita al grupo la definición de su propio “cuerpo político” y la expresión de los que podemos llamar su “cuerpo poético”. Un proceso de subjetivación que pasa por la generación, el desarrollo y la presentación a la comunidad de una visión poética del mundo que por definición es inclusiva, y que resuelve las contradicciones que los limitan, los reducen y estereotipan a través de la metáfora teatral, que humaniza. El énfasis del trabajo, entonces, está en el proceso creativo, pero de la calidad del resultado de este proceso dependerá también la calidad del diálogo con el público.

A partir del primer trabajo, *Soldado de arena* (2003/04) –que temáticamente trató la realidad de las “ciudadanías póstumas” ofrecidas por el ejército norteamericano a los inmigrantes muertos en combate– ETJ! llevó a cabo una serie de discusiones que resultaron en el desarrollo de una estética a la que llamamos nuestra “poética mojada” (en alusión al nombre de “mojados” con que se denomina en los Estados Unidos despectivamente a los inmigrantes indocumentados). La *poética mojada* es la base para la creación desde el escenario de una narrativa social inclusiva, donde la “membrana permeable” de la que habla la poeta Adrienne Rich, es el lugar de cruce entre el espacio de la cotidianidad, en el que son blanco constante de abusos y estereotipos, y el poético del teatro, al que cruzan para definirse en términos propios.

El colectivo de performance Secos & Mojados emergió del trabajo con El Teatro Jornalero! Como grupo de artistas colaboradores, sentimos la necesidad de comprometernos con la temática de la migración en la creación de trabajos donde podamos desarrollar contenidos propios desde nuestra perspectiva de inmigrantes, pero de acuerdo a nuestras propias necesidades expresivas.

S&M incluye a Víctor Cartagena, artista visual de El Salvador, a la actriz y performer mexicana Violeta Luna, al músico angelino-salvadoreño David Molina, a la coordinadora de programas educativos griega Antigone Trimis, y al que escribe, director teatral de la Argentina. Todos hemos trabajado previamente en San Francisco en diferentes combinaciones desde hace unos diez años, incluyendo piezas de performance, instalaciones y obras teatrales.

<sup>7</sup> Grant Kester: *Conversation Pieces: Community and Communication in Modern Art*, University of California Press, Berkeley-Los Angeles-London, 2004.

<sup>8</sup> Vandana Shiva (Dehli, 1952) física y ecofeminista india.

El proceso creativo de Secos & Mojados (nombre que evoca los cruces de frontera por desiertos, ríos y mares), tiene como foco de inspiración los principios de la estética que emergiera del ETJ! a partir de la *poética mojada*. La noción de que el espacio de performance puede contener realidades sociales aparentemente contradictorias se da en S&M en diferentes niveles a partir de la idea del “cruce” como eje de nuestro trabajo. La dramaturgia del grupo surge a partir de la yuxtaposición y el choque del material expresivo individual de sus miembros, pasando principalmente por un proceso de laboratorio, presentación al público y edición final.

Nuestro primer trabajo, *Enterrada en el cuerpo del recuerdo / Buried in the Body of Remembrance*, comenzó con la exploración de temas, la discusión de motivos centrales e imágenes, y el descubrimiento, en lugar de la imposición, de una estructura narrativa. Cada artista trabajó luego

desde su espacio en la elaboración de las ideas. Nuestra metodología de trabajo se afirma en la familiaridad previa que cada uno tenemos con el vocabulario expresivo del otro. Desde la dirección propongo temas iniciales y un “contenedor conceptual”. En el caso de *Enterrada...* la idea fue elaborar imágenes alrededor del momento de la partida del inmigrante. La tensión entre el descubrimiento, el riesgo y la memoria en el momento de partir generó conversaciones sobre lo que uno se puede llevar consigo, lo que quedará por siempre atrás, lo que cabe en nuestras maletas reales, y lo que nos llevamos en nuestras “maletas poéticas”. Hablamos de la violencia que fuerza a muchos a emigrar, y la violencia inherente en la partida misma, y comenzaron a surgir imágenes evocativas de arqueologías personales, y de la antropología forense de las exhumaciones en sitios de violencia de Estado: entierros y desentierros. ¿Cómo decidimos qué llevarnos y qué dejar? ¿Cómo saber cuándo uno puede elegir? ¿Quién es esta persona que sale y quién quedará por siempre atrás?

Violeta comenzó a trabajar desde lo físico, a través del movimiento y del uso de diferentes objetos como la pala, con la que se cava la fundación de una nueva casa y también las tumbas colectivas y personales. Propuso una secuencia de acciones: enterrar su cuerpo, descubrir objetos queridos, disparar imágenes de violencia y solidaridad. Comenzó a explorar la idea de la costura. Con hilo y aguja se cose monedas en el

doble de su vestido, para esconderlas en el cruce de la frontera. Juega, como cuando era niña, cosiéndose su propia piel. Desde allí, la grilla arqueológica se fue transformando en una rayuela donde habita la memoria en los espacios de la niñez. Víctor comenzó a proponer una narrativa desde el video, construyendo “cajas de memoria”, lugares poéticos partiendo del cuerpo de Violeta, nuestra inmigrante, y de la geografía de las fronteras: una mano cava lentamente para encontrarse a sí misma; el rostro de nuestra inmigrante se transforma en un repositorio de imágenes de cruces, propios y ajenos. David decide elaborar una composición musical a partir de la voz grabada de inmigrantes que cuentan sus historias de cruce. La entrevista a su propia madre, quien emigra en los 70 escapando de la violencia en El Salvador, se convierte en un eje desde donde crear una banda sonora y contener la dramaturgia. Antigone y yo contribuimos con interrogantes y propuestas y todos damos forma al performance final.

Como resultado de esta exploración, que presentamos al público por primera vez en Buenos Aires en el marco del encuentro del Instituto Hemisférico de Performance y Política en el 2007, y de la riqueza temática de las imágenes, nos surge la necesidad de expandir el performance en una trilogía. El proyecto, ahora llamado *BORDER TRIP(tych) / TRIP(tico) de la frontera* apunta a crear una narrativa ritual y visual sobre la travesía de una inmigrante latinoamericana desde que parte de su hogar, cruza la frontera y arriba a los Estados Unidos en busca de trabajo. El proceso involucra la presentación del performance final de la parte I (*Enterrada en el cuerpo del recuerdo*), la continuación de la elaboración de la parte II, *Un cuerpo partido: esquirras de tiempo presente*, y el desarrollo de la parte III, con el título tentativo de *Identidades des/integradas*. Nuestro objetivo es desarrollar estas tres partes por separado, madurar cada una a través de interacciones con el público, y luego integrar las tres en un trabajo final comprensivo: una representación poética del viaje de una inmigrante, de su realidad y de cómo el proceso de migrar afecta su conciencia de ser en el mundo.

Nuestra primera presentación al público de la parte II, *Un cuerpo partido...* fue el resultado de una exploración inicial de Violeta Luna. Retomando la narrativa de la parte I desde el cruce y el momento del arribo, nuestra inmigrante se confronta con la tarea de construir un nuevo espacio personal, quizás un nuevo hogar,

desde una realidad fragmentada por la clandestinidad. Contra un telón de fondo de redadas del servicio de inmigración, y también de un movimiento popular naciente de conciencia y presencia política del inmigrante, ella empieza a ver algunos sueños realizados, y otros, quebrados antes de nacer.

El personaje central desafía esta realidad desde su trabajo. Continuando con la temática y las imágenes de coser, nuestro personaje, ahora una costurera, trata de reafirmarse y lucha para darle sentido a su nuevo hogar con una cartografía muy diferente a la oficial. Este es un lugar virtual, cargado de fuerza poética y de contradicciones. Su esfuerzo diario es una suerte de ancla de madera donde re-contextualiza su cuerpo, su memoria y su nueva identidad. Además de continuar con el vocabulario formal de la parte I, hemos invitado a participar en esta sección a María Reina Martínez, una trabajadora costurera inmigrante, quien colaboró con nosotros en la construcción de vestuarios para ETJ! Ella se une a Violeta en el escenario, cosiendo una gran tela blanca donde también se confunden imágenes proyectadas de patrones de costura y mapas de la frontera. Su voz se escucha en la composición musical de David Molina, hablando de las dificultades de ser madre y trabajadora migrante, y tratar de construir un hogar, puntada por puntada. El “desdoble” entre la mujer que parte y la que se queda atrás propuesto en la parte I, ahora se traduce en la presencia performativa de Violeta, y la fuerte presencia de María Reina, sentada detrás de su máquina de coser.

*Identidades des/integradas*, el último paso en nuestro tríptico, representa el mayor desafío para nuestro grupo. Esta es nuestra realidad como artistas trans/nacionales. Una constante redefinición personal, presente en los interminables procesos de formación de identidad.

El plan de trabajo de Secos & Mojados refleja el modo en el que los inmigrantes crean redes de apoyo cuando se aventuran a un nuevo mundo. Todos tenemos un rol específico, pero también *injerencia* en espacio del otro. El trabajo de sus miembros no presenta jerarquías, nadie está al servicio de nadie, y al mismo tiempo, nadie preside sobre su territorio disciplinario. El paradigma del inmigrante como “cruzador de fronteras” se hace extensivo a nuestro trabajo, donde nuestros propios límites son porosos y abiertos a la contaminación por el otro, primero en la privacidad del estudio, luego en el diálogo con el público en el espacio del taller abierto.

La realidad es que la gran mayoría de los latinoamericanos que emigran a los Estados Unidos cambian una situación difícil por otra. Pero contrariamente a los estereotipos, en términos generales, tanto los motivos de su partida como sus estrategias de lucha no están basados en el egoísmo o la ambición, sino en la sobrevivencia y la solidaridad. Somos conscientes de que, al silenciar la voz del inmigrante, el poder intenta también eliminar del discurso social estos valores humanos, contrarios a su modelo económico de consumismo sin fin.

Como artistas e inmigrantes, respondemos al llamado de resistir la estereotipación, demonización y desaparición de nuestras historias de las narrativas que dan sentido al imaginario colectivo. En cambio, sentimos que nuestro trabajo es una contribución a la construcción de una identidad social representativa de una conciencia inmigrante generosa y compasiva, que reconcilia las oportunidades personales con las de la comunidad toda. ■



Violeta Luna en Un cuerpo partido: esquilas de tiempo presente,  
Secos & Mojados.  
Foto: Samuel Teer